

**PALABRAS DE SM EL REY EN EL ACTO CONMEMORATIVO DE LA DOBLE
EFEMERIDE DE NACIONES UNIDAS (29- 10-2015)**

Sr. Secretario General,
Excelencias,
Señoras y Señores,

Le agradezco, Sr. Secretario General, su presencia entre nosotros para conmemorar la **dobles efeméride** que hoy nos convoca: el **setenta aniversario de la creación de las Naciones Unidas y el sesenta aniversario del ingreso de España en dicha Organización**. Su participación en este acto solemne nos honra y nos inspira.

Como también inspiró a los españoles, hace sesenta años, el ingreso de nuestro país en el parlamento y la casa común de la humanidad. **Los valores, los propósitos y los principios de la Carta de San Francisco y todo el acervo que las Naciones Unidas han ido construyendo en materia de derechos y libertades políticas, económicas y sociales, guiaron nuestra propia Transición a la democracia. Hoy son parte de nuestro propio ser, de nuestra forma de entender la convivencia y de nuestra manera de proyectarnos hacia el mundo.**

La adopción de la Carta de San Francisco hace setenta años fue un **faro de luz** tras una época de tinieblas. Fue una luz, al principio, tenue e incierta, pero que alumbró la esperanza en el corazón de las mujeres y hombres que se afanaban por reconstruir sus vidas y sus hogares en medio de los campos de ruinas. Usted ha narrado numerosas veces con voz emocionada, Sr. Secretario General, cómo la suya fue una de esas vidas, cuando todavía era niño, tocadas por la luz de la esperanza portada por las Naciones Unidas tras la guerra que asoló su país. **Usted es un vivo ejemplo para todos nosotros del valor y de la eficacia de esta Organización.**

Un valor y una eficacia que son puestos a prueba en nuestros días en tantos escenarios de crisis y desolación: en medio de los escombros de las ciudades **sirias** antaño vibrantes; en las costas de **Libia** o en las **aguas del Mediterráneo**, en las que naufragan tantas vidas ya rotas por guerras y hambrunas, vidas que nos interpelan y que nos exigen a los europeos ser fieles a

nuestros mejores valores y tradiciones de acogida; o en los campos de refugiados de África o del Oriente Medio; o en los pueblos y campos arrasados por la **epidemia del Ébola**, de la que los países afectados ya comienzan a recuperarse en una muestra ejemplar de capacidad de resistencia y voluntad de recuperación.

En todos esos escenarios y en muchos otros, la luz de las Naciones Unidas ilumina las penumbras del presente. Allá donde ondea su bandera azul celeste hay un espacio para **la prevención, para la asistencia, para la negociación, para la reconstrucción, para la convivencia en paz.**

Quiero rendir un homenaje a los miembros de su personal, que tantas veces ponen en riesgo y a veces sacrifican sus vidas por el bien común de la humanidad.

La luz de las Naciones Unidas también alumbraba y nos **anuncia el camino hacia el futuro.** Hace apenas un mes, en Nueva York, tuve la ocasión de representar a España en la Cumbre en la que se adoptó la **Agenda 2030** para el Desarrollo Sostenible, cuyo objetivo es conseguir un mundo libre del hambre y de la pobreza extrema y culminar la transición a un modelo de desarrollo respetuoso con el medio ambiente en el tiempo de una generación. España participó activamente en la definición dicha Agenda y ya estamos contribuyendo a su cumplimiento con hechos.

Sr. Secretario General, quiero terminar mis palabras **reafirmando nuestro compromiso firme y activo con las Naciones Unidas, con sus valores, con sus Propósitos y Principios.** Un compromiso que en estos momentos adquiere una especial relevancia y se manifiesta con nuestra participación como miembros no permanentes en el Consejo de Seguridad durante el bienio 2015-2016. Desde tan alta responsabilidad, damos y seguiremos dando lo mejor de nosotros mismos para contribuir a unas Naciones Unidas más fuertes, en un mundo mejor.

Muchas gracias.